

## Alianza Cooperativa Internacional. Reflexiones del Presidente saliente 40 años de cooperación internacional (\*)

*Roger Kerinec*

Sentirse como en su casa, con amigos que nos comprenden tan bien en Islandia como en Perú, en Corea como en Uzbekistán, en Canadá como en Tanzania, es un privilegio que fue mío. El privilegio de un cooperador al encontrarse con otros cooperadores. Cooperadores en sus lugares de trabajo –campos, fábricas, negocios, bancos- pero también ministros, primeros ministros, hasta jefes de Estado para los cuales el Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional representaba el símbolo de una concepción de la vida en sociedad, que tenía para ellos una significación.

¿Cómo hubiera podido imaginar, cuando descubría las ideas cooperativas a través de algunos párrafos de un curso de economía política de Gaëtan Pirou, sobre los bancos de la Facultad de Derecho de París, que esas ideas habían inspirado tantas realizaciones por el mundo y que yo tendría la fortuna increíble de vivirlas?

Debo, esa fortuna, al director-fundador de la cooperativa de consumo de El Havre, Sr. Henri Changeur, que me estimuló en mi proyecto de elegir como tema de mi tesis para el doctorado “La cooperación en los Estados Unidos” y que me aconsejó tomar contacto con la Federación Nacional de Cooperativas de Consumo donde desarrollé toda mi carrera.

Debo luego, esa fortuna, a quien fuera mi primer “jefe”, Marcel Degond, Director de la Federación, Luego Secretario General y Presidente, y a Marcel Brot, Presidente en aquella época (1946) que, desde el año siguiente me hizo participar de las reuniones de la ACI que se realizaban en Avignon, luego me envió a la Escuela Cooperativa Internacional que organizaba su primera sesión de post guerra en Praga en 1948.

La continuación podría resumirse en un solo párrafo: misión ACI en Polonia y en Hungría al comienzo de los años sesenta para juzgar la admisibilidad de los movimientos de estos dos países en la ACI, presidencia del Comité de Prensa Cooperativa, participación en la delegación francesa al Comité Central, elección en el Comité Ejecutivo, Vice-presidencia y luego Presidencia de la Alianza en 1975, reelección al año siguiente en el Congreso de París en la UNESCO, abierto por el Presidente de la República francesa y finalmente en Moscú, en 1980.

---

*\* Este trabajo, publicado en francés por la Revue des Etudes Coopératives de l'intercoopération a l'économie sociale, Nanterre, N° 13, 1er. Trimestre 1985, págs. 202-208, traduce no sólo la trayectoria del ex Presidente de la ACI, sino del mismo movimiento cooperativo internacional, donde debemos destacar: la ampliación de los países miembros; la trascendencia de los problemas que ha tenido en consideración (defensa de la paz, promoción del desarrollo, vinculación con las Naciones Unidas, la OIT y otras entidades internacionales) y la amplitud y pluralismo político. Tradujo para nuestra redacción, la Srta. Emma Mugas.*

Redacto este artículo al día siguiente del Congreso de Hamburgo, realizado el pasado octubre, a cuya finalización no solicité la renovación de mi mandato. Responde a la invitación formulada por el nuevo Director de la presente "Revista" André Chomel de establecer un poco los resultados al calor de la evolución del movimiento cooperativo internacional desde la guerra, tal como lo he vivido.

Todos saben que la ACI nació en 1885 por iniciativa de cooperadores británicos y franceses y que su sede fue la ciudad de Londres hasta 1982 (fecha en la cual eligió Ginebra), que hoy reúne unos 180 movimientos cooperativos de todas las formas, desarrollando sus actividades en 70 países pertenecientes a los cinco continentes y reuniendo 300 millones de asociados.

Es la única organización cooperativa mundial y su carácter representativo del conjunto de las fuerzas cooperativas en el mundo es incontestable e indiscutido.

Su reciente evolución no puede, por otro lado, sino reforzar su carácter representativo en la medida en que, creada por cooperadores de consumo, hoy agrupa a todos los tipos de cooperativas, aún se puede desear que las cooperativas agrícolas como las de ahorro y crédito se integren a ella en un número más importante, en igual medida que las cooperativas de los otros cuatro continentes han venido a reunirse con las de Europa donde nació la cooperación.

La ACI, es por otra parte, reconocida por la Organización de las Naciones Unidas y sus organismos especializados y se beneficia con una condición de organismo consultivo privilegiado, que ha sido subrayada recientemente por la invitación que recibí — personalmente he tenido ese honor — para participar de las primeras sesiones especiales de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme, dando así por vez primera la posibilidad a algunas organizaciones no gubernamentales (sobre las 400/500 que existen) de expresarse en la tribuna de las Naciones Unidas.

### **Una organización no gubernamental**

Sobre este carácter no gubernamental desearía establecer algunas observaciones y reflexiones que compondrán el presente artículo.

Las diferentes instancias de la Alianza, en efecto, su Congreso cuatrianual, su Comité Central anual, su Comité Ejecutivo bianual y sus Comités especializados (que poseen sus propias estructuras y estatutos) reúnen representantes de movimientos cooperativos y no de gobiernos, y este su carácter no gubernamental es lo que explica —sin ninguna duda— que la ACI haya podido conservar su unidad a pesar de las crisis y las guerras que nuestro mundo ha conocido.

Creo, poder decir, que es más incontestable que nunca.

Ciertamente, las reuniones cooperativas internacionales han sido perturbadas profundamente por las grandes sacudidas políticas que fueron los acontecimientos de Hungría o Checoslovaquia, las guerras de Vietnam o la toma del poder por los militares en Chile o en Grecia.

Como sorprenderse por otro lado, porque también en los países donde los movimientos cooperativos pueden desarrollarse con total independencia, no ignoren los problemas de carácter político que marcan la vida cotidiana de sus miembros, porque

blemas de carácter político que marcan la vida cotidiana de sus miembros, porque son ante todo ciudadanos, miembros de una comunidad nacional. Los debates entre los cooperadores en el plano mundial no pueden desenvolverse como si los Estados y la política no existieran.

Entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sud, Judíos y Arabes, así como angloparlantes y francoparlantes, la resolución de los problemas formulados a los cooperadores no pueden abandonar totalmente la dimensión política.

Pero, repitámoslo, esos debates han podido producirse sin que la unidad de la Alianza se rompa, lo que prueba que las ideas cooperativas constituyen un cemento capaz de resistir las crisis más graves.

Y lejos de disolverse, este cemento está hoy más fuerte que nunca. Como si cada movimiento, en cada país, hubiera comprendido que la cooperación representa un lugar de reencuentro irremplazable y como si los gobiernos lo hubieran también comprendido.

Lejos de mí la idea de creer en el carácter desinteresado de todos los puntos de vista expresados en el seno de la Alianza, pero estoy persuadido que cada uno sabe “hasta dónde ir demasiado lejos” y el carácter pacífico y constructivo de la cooperación es reconocido por la mayor parte de los gobiernos.

La Alianza ha podido también conservar en la expresión de sus puntos de vista una independencia total, como puede testimoniar la lectura de las resoluciones sobre la paz, votadas unánimemente por la mayor parte de sus congresos, porque expresaban las ideas compartidas por las poblaciones de todo los países.

### **Una organización eficaz**

Esta evolución de los debates en las diferentes instancias de la ACI en un sentido más cooperativo, es decir más próximo a la preocupación del movimiento cooperativo en detrimento de justas oratorias politizadas y estériles, se acompaña de la consideración otorgada por esos movimientos al rol jugado por los Comités llamados auxiliares (y hoy “especializados”) que son verdaderas federaciones cooperativas especializadas en una de las numerosas áreas de donde se desenvuelven las actividades de la Alianza.

Los cooperadores reunidos en el seno de la ACI, en efecto, han querido entrelazar alrededor de las fronteras los lazos que sobrepasan el estado de los buenos sentimientos y de intercambio de opiniones “políticas”, para esforzarse en intercambiar sus experiencias y asimismo, construir juntos.

La división entre “aquellos que hablan” y “aquellos que trabajan” se atenúa progresivamente gracias a las iniciativas adoptadas por el Comité Ejecutivo de la ACI, que ha comprendido la necesidad de tomar en consideración de los trabajos de sus “Comités” y de consultar a sus responsables con miras a responder mejor a sus necesidades y de elegir los temas de los Comités Centrales y de los Congresos de la ACI susceptibles de interesar a los “gestores” de los movimientos cooperativos.

El deseo expresado desde hace una docena de años “de ver el Comité Ejecutivo compuesto de manera tan representativa como posible por las fuerzas reales del movimiento”, en oportunidad del último Congreso se tradujo en la adopción de una decisión discutible,

pero que debe permitir, gracias a la co-optación, la participación en los trabajos de ese Comité de los dirigentes de las formas cooperativas que no están allí aún representados y de los responsables de los movimientos cooperativos de continentes subrepresentados, entre otros la América del Sud.

En cuanto a la representación de las mujeres como tales, no ha sido aceptada, pero se ha encontrado la mejor respuesta posible con la elección de una copiadora finlandesa, Raija Itkonen, que es la primera mujer elegida en el Comité Ejecutivo y que merece además, ese honor.

Los nuevos estatutos de la ACI, facilitando los encuentros entre todos los responsables del Comité especializado entre los miembros del Comité Ejecutivo van a permitir una política común en todos los dominios donde la cooperación aporta una respuesta -por lo menos una contribución- para la solución de los problemas que crea la evolución rápida de las técnicas de producción y de comunicación.

Esta obra, de igual modo ya está en curso de ejecución, en razón de la unanimidad que los dos últimos Congresos han adoptado en informes tan importantes como los del Dr. Laidlaw (en Moscú) y de Ivon Daneau (en Hamburgo), después de haber determinado ya las primeras aplicaciones del Informe Laidlaw en el Comité Central de Roma en 1982 (informe Boock), Comité que votó igualmente un texto muy importante sobre la política cooperativa de ayuda al desarrollo.

Todos estos textos e informes han sido, ante todo, adoptados -conviene subrayarlo después de largas discusiones precedidas de consultas, con vistas a ser la expresión de opiniones plenamente compartidas por todos los cooperadores.

Pero falta todavía, se me podría objetar, asegurar su aplicación.

Al evocar esta necesidad, encontramos otra necesidad bien conocida, discutida desde siempre en el plano internacional, la de la intercooperación en el plano de cada país donde prosperan diversas formas de cooperativas porque es de la fuerza de esta intercooperación que depende el poder real de los cooperadores de convencer a los gobiernos de las virtudes de las ideas y de la experiencia cooperativas.

Es quizás en el campo internacional -el de las relaciones Este-Oeste y el de la ayuda a los países en vías de desarrollo- donde los que cooperadores podrían entenderse más fácilmente para promover su política.

Los movimientos de los países escandinavos han dado el ejemplo y han tenido beneficios y prestigio. En nuestro país, la Agrupación Nacional de la Cooperación, al crear el Centro Intercooperativo Francés de Ayuda al Desarrollo (CIFAD), ha dado un paso en la buena dirección, pero mucho falta todavía para transformar las ayudas cooperativas puntuales en una verdadera política cooperativa capaz de hacer comprender al gobierno el beneficio que se podría obtener de esta política.

Por mi parte, luego de 40 años de participación en la vida cooperativa en el plano internacional, creo, como Jean Jaures "que un poco de internacionalismo nos aleja de la patria y mucho nos acerca" y deseo que el movimiento cooperativo francés que tanto ha aportado a la ACI desde su fundación comprenda la necesidad de integrar cada día un po-

co más la dimensión internacional en la definición de su política, esta dimensión que los pioneros han buscado dar a su Movimiento hará ya pronto un siglo.

¿Que más decir quizás hoy cuando la vida cotidiana de cada uno de nosotros depende en gran medida de lo que se decide en una capital extranjera?

### **La cooperación internacional se ha iniciado bien**

Debo decir quizás, mi certidumbre de que la ACI, que aborda una nueva fase de su desarrollo está mejor armada que nunca para conocer nuevos éxitos.

Los responsables de los diferentes movimientos nacionales serán sin dudas más que nunca con su “Internacional”. Demandarán, ciertamente, que exprese el punto de vista de los cooperadores sobre los grandes problemas a los cuales nuestro mundo se enfrenta y continuar velando al respecto por las organizaciones adherentes o deseosas de adherir a la ACI, a los principios que ella sostiene, en una palabra que haga lo que ella sola puede hacer. Pero estos movimientos sólo le aportarán los medios de los cuales tiene necesidad para cumplir esta misión si encuentran en sus actividades una contribución a la resolución de sus propios problemas de gestión y desarrollo.

Creo que las condiciones están dadas para que esta contribución se produzca. El nuevo Presidente -un sueco, Lars Marcus- se beneficia por el concurso de un movimiento pujante que le dará los medios para un liderazgo casi permanente y lo mismo ocurre por el nuevo Director, un americano, Robert Beasley.

La ubicación de la sede de la organización en Ginebra facilitará las relaciones indispensables con las Naciones Unidas.

La audiencia de la ACI está intacta y es reconocido su rol en la ayuda al desarrollo de los países pobres.

Puede preguntarse solamente, si la considerable actividad que ha promovido en ese campo, no la ha alejado un poco de la misión que debía cumplir al servicio de los movimientos de los países industrializados que pueden, solos, darle los medios que necesita, si no se debiera imaginar otra estructura para que esto no sea más así. (Por ejemplo, una Agencia para el Desarrollo de la Cooperación).

Los comités especializados pueden vincular los intercambios comerciales, multiplicar los intercambios de experiencia y asimismo, dar nacimiento a verdaderas “multinacionales” cooperativas. Sus responsables de aquí en más regularmente y estarán asociados a la definición de la política.

Los pocos grandes países que no están todavía representados en el seno de la Alianza están percibiendo la necesidad: particularmente, es el caso de la China.

Una observación al pasar. La ACI podría dudar entre dos políticas:

- aceptar el más grande número de solicitudes con vistas a lograr una representación exhaustiva, con el riesgo de deformar los principios y de dividir la autenticidad.
- ser exigente sobre la autenticidad a riesgo de fallar en la misión de cooperatización de regímenes en busca de una fórmula de emancipación.

La política seguida ha buscado evitar los dos obstáculos:

- Al asegurar las posibilidades de desarrollo de las ideas cooperativas, teniendo en cuenta la calidad de las relaciones entre los movimientos cooperativos y los gobiernos por el envío de misiones a Polonia, Hungría, España y China.
- mostrando los límites que no se deben sobrepasar, es decir, rehusando reconocer movimientos de Chile y Grecia (donde los militares tomaron el poder), sabiendo que la cooperación se puede desarrollar en su condición de experiencia más o menos subterránea (ejemplo: España, Argentina ...) y renacer luego de travesías peligrosas.

Resta entonces, cerrado este paréntesis, definir una política que permita una regionalización de la Alianza, que sea eficaz sin ser demasiado costosa.

La América del Sud se despierta a la cooperación auténtica y debería beneficiarse a la brevedad con los servicios de una oficina regional de la ACI. Lo mismo, pronto, para los países árabes.

Pero convendría que la concepción del rol de las oficinas sea revisada a la luz de la experiencia vivida por aquellas del Sudeste Asiático y de Africa con vistas a unir tan firmemente como sea posible los movimientos cooperativos de la región a través de su gestión tratando de asegurar que se mantengan fieles a las decisiones adoptadas por las instancias responsables de la Alianza.

En conclusión, creo poder repetir que la ACI está bien encaminada y que encontrará respuestas a las preguntas que se formulan hoy, que acabo de recordar y que me parecen las más urgentes.

Permítanme agregar, por fin, que termino un mandato que me ha aportado tantas satisfacciones como alegrías y no puedo sino expresar mi gratitud a todos aquellos que me han dado su confianza y me ha permitido consolidar los puntos que deben permitir la construcción de un mundo que sea más solidario porque estará profundamente impregnado de nuestras ideas.